



CARTA DE ASUNCION

14 de Julio de 2016

En el marco del cuadragésimo aniversario del Taller de Arte Infantil y Juvenil (TEIJ), se realizó el *Congreso de Educación por el Arte, Escuela Adentro*, en la ciudad de Asunción, Paraguay, los días 12, 13 y 14 de julio de 2016. Este congreso fue organizado por la educadora y fundadora del TEIJ, María Victoria Heisecke y equipo, con la colaboración de diversas Instituciones nacionales e internacionales. De esta manera, el Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte (CLEA), se reunió en su Asamblea Anual, congregando a representantes de ocho países.

Este congreso se organizó en torno a tres objetivos:

1. Posibilitar el intercambio de experiencias pedagógicas dentro de la metodología de la Educación por el Arte, en los diferentes países de la región mediante la exposición de los principales exponentes de cada país.
2. Exponer la experiencia a nivel internacional en la metodología de la Educación por el Arte.
3. Demostrar en forma práctica diferentes técnicas pedagógicas de Educación por el Arte utilizadas en diferentes países de la región.

Desde la formación del CLEA, uno de sus focos más relevantes ha sido estimular la formación de ciudadanos participativos, de personas creativas y de sujetos críticos, con el fin de desarrollar seres humanos integrales que se inserten en la dinámica transformadora del mundo, tomando conciencia de su propia identidad situada en el contexto latinoamericano.

La apropiación y la experimentación a través del arte en torno a los diferentes sistemas simbólicos culturales, constituyen formas de participar en esta transformación. Ello mediante prácticas y reflexiones que permitan la construcción de la propia subjetividad, el descubrimiento de las facultades sensibles, la apertura a las emociones gatilladas por la producción artística y la comprensión de la diversidad como un atributo que enriquece nuestra relación con los otros.

Sin embargo, en el terreno de la educación artística, en ocasiones la diversidad misma nos puede confundir. Porque a veces el concepto de diversidad oculta la desigualdad social, económica, política y cultural que se da en nuestro contexto latinoamericano. Podríamos pensar que las profundas diferencias dadas entre la realidad del llamado Primer y Tercer Mundo se deben sólo al fenómeno de la diversidad, o peor aún: podrían hacernos creer que estas censuras se deben a una diferencia de capacidades, de medios, de procesos simbólicos, y que son otros los que hacen un arte más “verdadero”, quedando para nosotros la conformista labor de imitarlo y adecuarnos al deseo y necesidades externos a nosotros.

El mundo contemporáneo ya es diferente al que conocíamos, y en el futuro cercano habrá más cambios, por lo que es importante pensar y hacer otra educación artística, una que ensanche nuestro presente y que incluya una conciencia de las demandas que están apareciendo. Una educación artística centrada en su fuerza pedagógica que posibilite, precisamente, un mejor futuro.

No es suficiente con yuxtaponer los términos de arte y educación para obtener los resultados formativos que buscamos. Es importante aclarar, QUÉ ARTE y QUÉ EDUCACIÓN defendemos. El CLEA se ha propuesto debatir estos puntos, distinguir la diversidad como un medio de legitimar la existencia de otros puntos de vista divergentes de la visión convencional de la enseñanza de las artes. La idea — demasiado simple — de que la obra se comunica con su receptor para dar lugar, de manera inmediata, a la experiencia artística, esconde todos los procesos de mediación que modelan la compleja relación obra-receptor-contexto. La mediación conveniente y adecuada para comprender las múltiples relaciones dadas en la experiencia estética es nuestra gran labor, y este trabajo pedagógico debe estar presente desde las finalidades de las instituciones, tanto museísticas como educativas, hasta la concepción de las exposiciones y su práctica curatorial. Debe estar inserto incluso en las preocupaciones productivas de los artistas.

Proponemos estimular la participación de manera más relevante en los espacios culturales, en la promoción de las artes como formas de comprensión del mundo y de sí mismo, en la generación de políticas culturales, en el diseño de los programas educativos, en la toma de decisiones de los presupuestos públicos para, de este modo, generar una mayor equidad entre el mundo de lo público y la disciplina artística.

A través del análisis de los procesos que han conducido al estado actual de la educación por el arte de la región y el de cada país en particular, los latinoamericanos vislumbramos que estamos, ante una oportunidad histórica de alcanzar una pluralidad de miradas para identificarnos y desarrollar nuestras posibilidades y capacidades particulares, así como de destacar las características comunes que nos unen. Tenemos la necesidad y el derecho de reclamar para nuestro arte latinoamericano formas diferentes de producirse, de distribuirse y de consumirse. Esto en el entendido de que somos un espacio que posee sus

propios modos de existencia, de valores, tradiciones y necesidades legitimadas por identidades diferenciadas, pero con un origen y destino común.

Algunos logros dados en el contexto del CLEA durante el período 2015-2016 son:

- Mantención del sitio web del Consejo, desde Chile, que permite comunicar a los docentes, intercambiar información y mantener el contacto inmediato entre profesionales que deseen incorporarse a las acciones del CLEA.
- Aparición de la Revista Virtual CLEA número 1, espacio generado para promover la discusión académica, examinar tendencias metodológicas, conocer investigaciones dadas en el área, entre otros.

Finalmente, podemos concluir que vivimos un tiempo en donde las acciones del CLEA cobran una importancia fundamental, pues se nos hace cada vez más clara la necesidad de afirmar nuestra propia especificidad cultural, simbólica y educacional.

Las premisas son sencillas: que el arte y la educación por el arte debe atender a su contexto, que es de todos, y todos podemos participar en su dinámica, en la propuesta de sus rumbos futuros, rumbos arraigados en cada región y convenientes para las mayorías sin olvidar el papel de los discursos periféricos. La diversidad es diferencia, pero también inclusión. No podemos olvidar que nuestra identidad requiere de la conciencia del territorio que vivimos, que queremos, y de sus formas de gestión y autoafirmación.

Cualquier proyecto político es cultural, y cualquier proyecto cultural es político.

Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte
Asunción, 2016